

Certamen con carrete

Las piscolas habían estado cabezonas donde el guatón “Ñoño”. Enfrenté la gran escalera con decisión, las gradas brillaban como acero después de la lluvia y los cerca de cien escalones (nunca los he contado) se venían encima, cómo una tortura. Ese día tenía certamen de matemáticas a primera hora con el Loco.

Algo olía mal, muy mal, entré a la sala y solo atiné a desplomarme en la silla pero ese olor me espantaba la caña.

Entonces recordé a Serrat que canta el refrán,

“.. dicen que pisar mierda trae buena suerte”era una señal, me iba a ir bien.